

“Yo te Aseguro que Hoy Estarás Conmigo en el Paraíso”

La Solemnidad de Nuestro Señor
Jesucristo, Rey del Universo
Ciclo C | 23 de noviembre, 2025

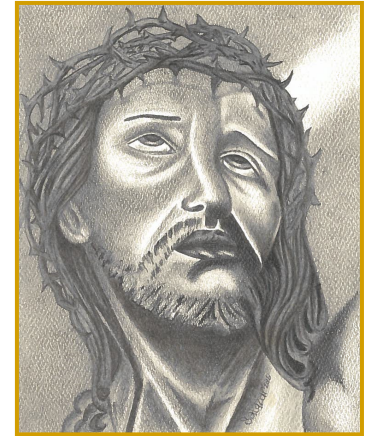
SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Yo recuerdo estar parado ante mi juez el día que fui condenado. Recuerdo estar encadenado de los pies, con mi overol naranja. Recuerdo haber echado un buen vistazo hacia atrás a mi familia, amigos y seres queridos. Recuerdo al padre de la víctima hablando, llorando y sin condenarnos. Él nos perdonó. Recuerdo sus palabras tocaron mi corazón, haciéndome sentir algo que nunca había sentido antes, perdón. Recuerdo al juez hablando mal de nosotros. Recuerdo estar parado delante de todos, diciéndole a la familia de la víctima que yo sentía el dolor que yo les había causado.

Recuerdo que disfruté el paseo, reteniendo todos los paisajes y sintiendo que nunca los vería otra vez. Recuerdo pensar: "Sí, es cierto, se trata de mi barrio y lo haría todo otra vez". Así me sentí en el viaje de regreso a la juvenil. Recuerdo pensando esa noche... No, no lo haría otra vez. ¿Qué estaba pensando? Di mi vida por un par de cuerdas, para algunos muchachos y muchachas que apenas me recordarán. Di todo; mi familia, mis amigos, mi hija y mi libertad. Voy a pasar el resto de mi vida en la cárcel por mi barrio y por mis camaradas.

Yo recuerdo pensar cómo me he equivocado. Yo recuerdo pensar cómo realmente tengo que cambiar. Yo recuerdo esa noche cómo realmente oré por primera vez. Recuerdo que yo recé pidiendo perdón. No sólo para la familia de la víctima, sino por mi propia familia.

- Fernando, quien está en una prisión estatal de California.



Dibujo hecho por J. Salazar

RITO PENITENCIAL

**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Dios, nuestro Padre,
Tu nos haces reconocer a
nuestro Rey en Jesús
coronado con espinas y
clavado en una cruz, como
nuestro líder sin ejército
ni fuerzas. Con él, haznos
elegir el amor como
nuestro único poder y
servicio de humildad
como nuestra única
grandeza.

Te lo pedimos por Cristo,
Nuestro Señor. **R. Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: 2 Samuel 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: "Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: 'Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía' ". Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Segunda Lectura: Colosenses 1, 12-20

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz. El nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados. Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. El existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 121, 1-2, 4-5

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron:

"Vayamos a la casa del Señor"!

Y hoy estamos aquí, Jerusalén,
jubilosos, delante de tus puertas.

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

A ti, Jerusalén, suben las tribus,
las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le ha ordenado,
para alabar el nombre del Señor.

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Por el amor que tengo a mis hermanos,
voy a decir: "La paz sea contigo".

Y por la casa del Señor, mi Dios,
pediré para ti todos los bienes.

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Evangelio: Lucas 23, 35-43

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido". También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Éste es el rey de los judíos". Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba, indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: ESPERANZA Y ARREPENTIMIENTO

(a través de los ojos
de dimas)

alcé la mirada para ver
hacia la distancia
después de hablar
con este mesías condenado
de cierto modo
este hombre crucificado
al igual que yo
me llenó de esperanza
en medio de mi angustia

yo ya me sentía preparado
para deslizarme
al abismo de la oscuridad
pero este hombre
me quitó la ceguera
cuando me pareció
llegar al final
ahí estaba este hombre
que prometió acompañarnos
hasta el fin de los tiempos

en medio de mi estrago
tratando de no dejar
de respirar
sintiendo como la oscuridad
nos robaba nuestra dignidad
nuestra humanidad

traté de ver
hacia la distancia
y vi a la madre
de uno de los jóvenes
de nombre benjamín

los dos habíamos
estudiado juntos
jugando durante
nuestra niñez
pero cómo jóvenes
formábamos parte
éramos rivales
él era el líder
de otro grupo

recuerdo la noche
cuando fui encomendado
con la misión de matarlo
yo lo vi como mi enemigo
hizo a un lado
todas las memorias
que compartimos
en la niñez cuando
lo encontramos solo
protegido únicamente
por la oscuridad
después de que
otro compañero y yo
lo estranguláramos
lo vi en el suelo
se le había ido
la respiración
desde esa ocasión
supe que mi vida

había cambiado
en sí no sabía
en quién me había convertido
me parecía a estos soldados
romanos
que fácilmente
incluso sin pensarlo
podían tratar a
los seres humanos
como animales

varias veces había visto
a la madre de benjamín
después de que
su hijo murió
ella sabía quién lo
había asesinado
la muerte de benjamín
ocasionó mas muertes
en nuestro grupo
más y más asesinatos
la violencia incrementaba
cada día
por eso me castigaron
los romanos
con la muerte más cruel
en esta cruz

la madre de benjamín
sabía que se me iba
a crucificar por todos
mis asesinatos, robos,
intentos de rebelión
en contra de este imperio

la miré con atención
cuando se acercó
a mi cruz
la oscuridad parecía
apoderarse de mí
pero yo no me iba a rendir
y ser lo que antes
había sido
yo había encontrado algo
en este hombre a mi lado
había sentido
el calor de su luz
de su perdón
cuando me penetró
el corazón endurecido

la madre de benjamín
se arrimó y alzó la mirada
para verme
yo esperaba
que me hablara
con palabras violentas
llenas de ira y odio
así cómo yo
lo había hecho
con su único hijo

sostenía una esponja
con vinagre
para saciar mi sed
se inclinó para tomar

un palo y luego lo alzó
con la esponja
para ofrecérmela

pensé que quizás
ya me había muerto
estaba bastante adolorido
pero el amor y el perdón
de esta madre
eran más grandes
que mi sufrimiento

al observarla
logré susurrarle

susana perdóname
por quitarle la vida
al ser que más amabas
en este mundo
hasta hoy he comprendido
el gran dolor
de las madres
que ven sufrir y morir
a sus hijos
benjamín y yo fuimos
buenos amigos
hace muchos años
te suplico que
me perdones
susana

físicamente débil
lágrimas de remordimiento
comenzaron a rodar
por mis mejillas
lágrimas de dolor
de la gran oscuridad
que mi violencia
había generado
en las vidas de otros
incluso en la vida
del que en un tiempo
fuera mi amigo
y se convirtió
en mi enemigo

las lágrimas
se mezclaban
con la sangre
que caía al suelo
mojando la tierra seca
después humedecida
por las lágrimas
de muchos otros más
que a través de los siglos
llegarán a sentir
en toda su intensidad
el daño hacia a otros
en esta tierra humedecida
algo distinto estaba ocurriendo

susana alzó su brazo
y puso su mano
sobre mis pies
ensangrentados
viéndome a los ojos

llenos de lágrimas
me habló

dimas yo te he perdonado
todos los días
desde la muerte de mi hijo
de cualquier forma
el vacío que tengo
en el corazón
nadie lo podría llenar
todos los días
he pensado en ti
en un principio sentí odio
deseos de venganza
pero con el pasar del tiempo
comencé a orar por ti
para que lograras ver
lo que la muerte
de alguien más
puede ocasionarle
a su familia

no vine aquí para
vengarme de ti
sino para decirte
que de verdad te perdono
gracias por las palabras
que me has expresado
las acepto

a nadie le desearía
el sufrimiento
por el que tú estás
pasando en esa cruz
la violencia sobre ti
no tiene explicación
hijo le pido a dios por ti
para que encuentres la paz
antes de que te vayas
de este mundo

susana fue
y se acercó a mi madre
quien escuchaba
nuestra conversación
susana la abrazó
y las dos madres afligidas
se consolaron una a la otra

si sólo hubiera un modo
de que los demás aprendieran
de mis errores

las lágrimas de mi madre
y de la madre de benjamín
se unieron a las mías
para humedecer la tierra

volteé para ver a Jesús
él había estado escuchando
en medio de la oscuridad
el perdón
el ser personado
el reconciliarse



REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en la que le pide perdón a alguien... Yo recuerdo...
Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Dios, nuestro Padre,
Tú nos invitas a todos a estar contigo en tu Reino. Ayúdanos a entender que tu Reino comienza aquí en la tierra. Oramos para que podamos experimentar hoy el paraíso de tu amor y perdón.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**

